

ÁNGEL ARCHILLA CABRERA Y LA MISIÓN LATINOAMERICANA EN COSTA RICA, 1927¹

El hecho de que la provincia de Cartago ha sido resistente en la recepción del Evangelio, ha sido muy evidente y notorio. Sin embargo, Dios ha ido derribando barreras y ha abierto los corazones de las personas para ser receptivos al plan de salvación. Esperamos que con el esfuerzo del "Plan Costa Rica Siglo XXI", promovido por la Federación Alianza Evangélica Costarricense, el crecimiento integral de la Iglesia sea a gran escala.

Es de gran motivación ver hacia el pasado y observar los esfuerzos y la valentía de los misioneros pioneros, como una referencia histórica del lugar en donde servimos al Señor. Una investigación siempre debe incluir lo histórico.

En 1927 la Misión Latinoamericana (en aquellos días: The Latin America Evangelistic Campaign) llevó a cabo una campaña evangelística en la ciudad de San José. El predicador fue Ángel Archilla Cabrera. Al no disponerse un local apropiado para la celebración de dicha campaña, se tuvo que realizarla en un depósito de maderas. Esta campaña era el primer evento Interdenominacional, involucrando la Iglesia Centroamericana y la Iglesia Metodista, los únicos grupos evangélicos en el país en aquel entonces. A pesar de los ataques de algunos fanáticos, esta actividad evangelística fue todo un éxito – muchos hicieron profesión de fe para aceptar a Jesucristo como el Señor de sus vidas.

El siguiente es una traducción de una porción de un artículo publicado en junio, 1927, en la revista Latin America Evangelist sobre un esfuerzo de llevar la campaña de San José hacia Cartago.

Logramos alquilar el teatro principal en la ciudad de Cartago aunque fuera para una sola noche. Este logro fue posible con la intervención de unos amigos costarricenses y fue una sorpresa tremenda, porque tan grande fue el terror que inspiraban el nombre de Archilla y sus conferencias que del principio se elevaron oraciones en Cartago para que el "enemigo supremo de la Iglesia" [Archilla] no se metiera entre los fieles. Llegamos a saber que en las escuelas se advirtieron a los escolares que ni intentaran oírlo. Oímos de amenazas si el hermano Archilla se atrevía ir a Cartago. Así que si lográramos conseguir un local para una reunión, podríamos esperar lo peor.

El alquiler de este local para una conferencia fue sorprendente para nosotros, pero más aún lo fue para los sacerdotes y el pueblo fanático de Cartago. El mismo día en que se iba a celebrar el servicio Evangelístico, los estudiantes del Instituto Bíblico fueron a Cartago para repartir miles de anuncios impresos para anunciar la reunión a las 7:30 p.m. Con eso se desató la tormenta. Los sacerdotes y el pueblo se movilizaron y contrarrestaron con su contra-propaganda. Una delegación de las sociedades femeniles católicas llegó al administrador del teatro para persuadirlo a cancelar el contrato.

Antes de cancelarlo, los anuncios [de la oposición] se habían repartido en todas partes. El texto muestra hasta qué extremo estaban listos a llegar, despreciando la ley y el orden:

Ningún católico debe asistir a la conferencia del señor Archilla. Todos han oído de la forma como él se ha expresado de nuestra religión. El honor de los católicos de Cartago les obliga a no permitir entrar a alguien que ha insultado a nuestra Patrona, la Virgen de los Ángeles. Católicos: ¡Seamos coherentes! No permita a nadie a asistir a la reunión; detengamos su entrada a la ciudad. Todos a la puerta del teatro a las 6:30 donde se realizará una manifestación de protesta.

La verdadera intención de dicho anuncio de una manifestación se hizo evidente al notar que sus agentes en todas partes traían gente armada con palos y piedras para asaltar al teatro, algunos aun con armas de fuego. Inclusive, uno de nuestros amigos advirtió a uno de nuestros estudiantes del Instituto Bíblico que no se parara cerca de Archilla. Aún más: enviaron a personas a la estación de los buses en San José para apuntar los números de las placas de los carros que llevarían al grupo de creyentes y personas del Instituto Bíblico a la reunión. El propósito era el de asaltarlos en el camino de doce millas a Cartago. De modo que cada bus o carro que salía para Cartago esa tarde fue revisado con luces de foco para conocer sus pasajeros, sin duda con intención de prevenir a todo costo nuestra entrada a la ciudad.

Por fin, al negar el dueño el uso del teatro para la conferencia fuimos obligados a suspender todos nuestros esfuerzos para realizar nuestro propósito. A las nueve esa noche sonó la campana de la Iglesia de la Virgen anunciando la buena nueva que los herejes protestantes no habían podido entrar a la ciudad...

¿Cómo nos sentimos? Bueno, lo vemos como uno de esos fracasos que Dios sabe convertir en victoria. Creemos que fue un fracaso parecido al de Calvario. Allí el diablo propició su golpe más mortífero contra el Hijo de Dios, sin saber que de la muerte viene la vida – la vida que hirió la cabeza de la serpiente y libró a los cautivos.

Tomado de: Pablo Pretiz, "Cartago: El ambiente en 1927". *Centro de Investigación Sociorreligiosa, CISRE*, Páginas, 30-32. <http://www.prolades.com/cra/regions/cam/cr/cartago2.pdf>